

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—*Real orden.*—*Beneficencia y Sanidad.*—*Seccion 1.ª—Negociado 2.º*—Segun resulta de una comunicacion dirigida á este Ministerio por el Cónsul español en Malta, se ha desarrollado una epidemia contagiosa en el ganado vacuno que, procedente de Túnez, cuarentenaba en aquel lazareto.

Con objeto, pues, de que en los puertos y en la frontera haya la debida vigilancia, ha considerado conveniente S. M. la publicacion de esta Real orden en la *Gaceta*.

Madrid 27 de Octubre de 1866.—GONZALEZ BRABO.

No dudamos, y de ello estamos plenamente convencidos, que por la Direccion general del ramo se habrán adoptado las disposiciones convenientes para saber, á ciencia fija, qué clase de epizootia es la que se ha declarado en el ganado vacuno, pues es de sospechar sea el tífus contagioso más bien que la perineumonía exudativa.

Los cólicos y la enteritis en los solípedos.

Todos los autores están contestes en lo difícil que, por lo comun es, distinguir entre sí los dolores cólicos y por lo tanto establecer entre los cólicos un diagnóstico diferencial seguro y exacto. Para evitar en parte esta dificultad y obviar los inconvenientes que acarrea, Kuhn, en un trabajo que acaba de publicar en el *Magazin für Fhierheilkunde*, sólo admite tres especies de cólicos: 1.º los cólicos por enfriamiento ó reumáticos; 2.º los cólicos de indigestion ó mecánicos; y 3.º los cólicos ventosos ó por meteorizacion.—Las demás divisiones pueden descuidarse en la práctica sin el menor perjuicio para el tratamiento (1).

(1) Esta conclusion seria más exacta si hubiese incluido una 4.ª especie, cólicos por retencion de orina, que pueden desconocerse y confundirse interin el animal no se ponga en actitud de orinar.—*El traductor.*

Únicamente extractaremos los síntomas que sirven para establecer un diagnóstico diferencial, las causas y el tratamiento.

CÓLICOS POR ENFRIAMIENTO Ó REUMÁTICOS.—Esta especie de cólicos es más frecuente que los demás, pero afortunadamente es la menos grave.—Su diagnóstico se funda de preferencia en la justa apreciacion del pulso, que siempre es pequeño y retraido: en los accesos violentos apenas es perceptible, siendo raro se encuentre un poco acelerado. La piel está casi siempre fria de un modo bien apreciable. No se notan los borborigmos, ruidos de tripas ó ruidos intestinales: hay constipacion. Seria poco lógico y menos razonable, considerar la constipacion como la causa de la enfermedad: el acúmulo de materias fecales no es más que una consecuencia del desorden intestinal, y en el caso á que nos referimos, reside en los repliegues del recto.

En los cólicos reumáticos suele ser el dolor poco intenso; hay además remisiones é intermitencias mucho mayores que en los cólicos de otra especie.

Todos los enfriamientos, las bebidas y alimentos frios, las lluvias de esta naturaleza, las corrientes de aire frio, etc., son las causas más comunes de los cólicos de esta especie.

Tratamiento. La primera indicacion consiste en devolver el calor y circulacion á la piel. Para ello se recurrirá al principio á las friegas con un cuerpo áspero, y despues á las fricciones en los lomos y vientre con esencia de trementina y alcohol. Al hacer esta mezcla se tendrá presente el temperamento del animal: si este es muy irritable consistirá en 1 parte de esencia y 3 de alcohol; para los que sean menos impresionables las proporciones serán iguales; y para los linfáticos 3 partes de esencia y 1 de alcohol; pudiendo emplearse hasta la esencia sola en la cantidad de 6 onzas por fricción.

En seguida se recurrirá á cubrir al animal con mantas calentadas y á los saquillos con arena caliente ó salvado cocido sobre los lomos.

Inmediatamente despues de las fricciones, y aún antes, deberá administrarse 1 escrúpulo de emético para que obre como diaforético.—Puede hasta cierto punto reemplazarse el emético por 1 ó 2 dracmas de alcanfor; pero este medicamento debe emplearse con prudencia, porque su efecto excitante sobre el sistema nervioso y vascular puede ser nocivo en ciertos casos y contribuir á que se desarrolle la enteritis.

Siempre está indicada la administracion de algunas dosis pequeñas de sulfato de sosa, y mejor aún de magnesia. Esta sal excita los movimientos peristálticos del estómago y ligeramente al tubo digestivo diluyendo su contenido.

Para calmar el dolor é impedir los movimientos desordenados á

que se entregan los animales, se añadirá á las soluciones salinas 4 ó 2 gramos (18 ó 36 granos) de extracto de beleño ó algunos gramos de asafétida.—Debe proibirse este medicamento último en cuanto se tema la enteritis.

En todos los casos debe preferirse el extracto de beleño, pues ningun narcótico puede sustituirle, á causa de que la belladona y el ópio producen un efecto más ó menos irritante. Los opiados pueden además perturbar la digestion, cosa que conviene evitar.

Hé aquí la fórmula para los cólicos reumáticos.

R. Sulfato de magnesia. 3 onzas.

Tártaro emético. 24 granos.

Extracto de beleño. 36 id.

M. H. S. A. 5 píldoras.

Cada hora se dará una en infusion de manzanilla ó de menta piperita á la temperatura de 35 ó 36 grados de Reaumur.

Si se presume que las materias fecales tienden á acumularse en algun punto, se añadirá á cada brebaje 5 onzas de aceite de ricino.

Si la enteritis se declara se recurrirá al tratamiento que al hablar de ella indicaremos.

Los brebajes mencionados producen en los cólicos reumáticos un efecto casi instantáneo, acarreado solo por su temperatura una accion saludable. Al darlos se evitará contengan ningun cuerpo sólido; no se le levantará al animal mucho la cabeza interin se le administran; se verterán en la boca muy poco á poco y sin comprimir las fauces como generalmente se acostumbra, porque la presion sobre la garganta excita la tos é impide la deglucion.

A los animales asmáticos, paperosos ó anginosos, se les dará el medicamento en píldoras ú opiatas, por temor de que el líquido penetre en los bronquios, acarree accidentes y aún la muerte.

Si los síntomas tienen desde un principio mucha intensidad ó se agravan con rapidez, se hará una sangría de 4 á 6 libras, con un objeto doble: dar mayor actividad á las funciones de la piel y evitar la enteritis.—No debe descuidarse la sangría en los animales jóvenes, fuertes y bien alimentados.

Aunque en esta especie de cólicos no hay desde el principio acumulo de materias fecales en el colon, deberá siempre bracearse al animal, porque el recto se obstruye pronto y luego es difícil corregirlo. Extraidas las heces, la curacion es rápida.—Las lavativas son muy útiles: refrescan y excitan al intestino, facilitan sus movimientos y calman los dolores. Puede dejarse que el animal se revuelque; pero es mejor el paseo.

CÓLICOS DE INDIGESTION. Sólo pueden confundirse con los cólicos por enfriamiento ó reumáticos; pero difieren por los dolores más violentos y casi sin remitenencia. El pulso está siempre lleno, muy poco acelerado, nunca retraido. El número de pulsaciones no aumenta hasta que la enteritis se ha declarado: entonces el pulso se pone duro.

La piel no está más fria que en el estado normal, conserva la temperatura habitual: no se nota más ruido intestinal que un sonido claro debido al movimiento peristáltico del intestino delgado. Los borborismos han desaparecido y cesa pronto toda defecacion. La respiracion está más acelerada que en el estado normal.

Tratamiento. La primera indicacion consiste en procurar la evacuacion intestinal sin excitar mucho al intestino, y despues en moderar el dolor.

No se darán los sulfatos alcalinos sino á dosis muy moderadas. El áloes, aceite y granos de croton y el aceite de petróleo, deben

proibirse, lo mismo que los polvos de genciana mezclados á las sales.

Si algunas veces estos purgantes parece que han producido buenos efectos, ha procedido de que los animales se han curado de por sí y no por haber sido medicados.

En cólicos de esta especie prescribe

R. Sulfato de magnesia. 5 onzas.

Extracto de beleño. 36 granos.

Se da de una vez en una infusion caliente de manzanilla, añadiendo 6 onzas de aceite de ricino.

En casos graves y rebeldes puede repetirse este brebaje á la media hora.—Por lo comun no produce su efecto hasta la cuarta toma. Si despues de esta el animal no se alivia, se dará el aceite de ricino sólo ó mezclado con la linaza ó el comun.

Se alternará este tratamiento con algunas botellas de cocimiento de zaragatona ó de linaza.

Si trascurridas algunas horas no ha cedido la enfermedad, es probable que se haya cambiado en enteritis, y entonces se la deberá tratar como se dirá al hablar de ella.

Las friegas y las fricciones tan útiles en los cólicos reumáticos, no ejercen en los mecánicos más que un papel secundario y no producen efecto á no hacer al mismo tiempo una presion suave y moderada en el abdómen, con la cual se excita al intestino y por lo tanto el movimiento peristáltico interrumpido.

Ha demostrado la experiencia que esta especie de cólicos es á que con más rapidez se trasforma en enteritis, y por lo mismo debe recurrirse pronto á hacer sangrias de 10 y 12 libras.

Las lavativas son muy útiles y se pondrán de cuarto en cuarto de hora compuestas de agua caliente á 35 grados Reaumur, sal comun y jabon. A veces produce muy buenos resultados la adición del cocimiento de tabaco. Sucede lo mismo con las lavativas de agua fria y vinagre.

Siempre se braceará al animal, pues aunque la mano no alcance á las materias acumuladas por encontrarse con frecuencia en la grande corvadura del colon y aun en el ciego, la excitacion que la mano produce en el recto acarrea la del tubo digestivo, lo cual es de buen efecto y hasta suele estar seguido de evacuaciones albas.

Los cólicos producidos por un bezoard se denuncian por los mismos síntomas que los cólicos de indigestion. Son difíciles de diagnosticar. Su tratamiento es idéntico al que queda aconsejado.

Si los cólicos de indigestion tienden á degenerar en enteritis, no se tardará en recurrir á las fricciones en el vientre con el siguiente ungüento:

R. Cantáridas en polvo. 2 dracmas.

Emético. 1 1/2 id.

Esencia de trementina. 2 id.

Manteca. 1 onza.

Mézclese.

CÓLICOS VENTOSOS Ó FLATULENTOS. Se caracterizan por una meteorizacion casi repentina. Su gravedad procede de las complicaciones que sobrevienen cuando el animal se tira de pronto á tierra y se entrega á movimientos desordenados.

Entre los síntomas que sirven para caracterizar esta especie de cólicos, se nota una celeridad apreciable de la respiracion. Se observa pronto en el ijar derecho una elevacion que percutada da un sonido á hueco, sordo. Además de la meteorizacion que constituye

el síntoma característico, hay poco trastorno en el pulso, los dolores suelen ser muy violentos y no se notan remisiones sino cuando la enfermedad tiende á una terminacion favorable.

Cuando la piel está fria y el pulso retraido, puede asegurarse que los cólicos ventosos están acompañados de cólicos reumáticos.

Sus causas más comunes son las empajadas de salvado de mala calidad, el heno nuevo y el verde recalentado por estar hacinado, el pienso comido con avidez, mal masticado y poco insalivado, la ingestion de mucha agua fria, las corrientes de aire frio durante ó inmediatamente despues del pienso, el pastar cuando las yerbas tienen todavia el rocío, etc.

El pronóstico es siempre dudoso.

Por lo general, el no notarse ruido intestinal, la disminucion de la temperatura del cuerpo al mismo tiempo de observarse sudor en algunos puntos, el pulso acelerado y su carácter filiforme, denuncian una terminacion funesta.

Tratamiento. La primera indicacion consiste en hacer desaparecer cuanto ántes los gases contenidos en el estómago y en los intestinos; lo cual se consigue, ya favoreciendo su combinacion quimica, ya procurando la expulsion, aunque lo general es amalgamar los medios terapéuticos.

Al principio y mientras no se tema complicacion inflamatoria, se consigue la combinacion de los gases y sobre todo del ácido carbónico, que existe siempre en mucha abundancia, administrando el álcali sulfurado (sulfuro de potasio) á la dosis de 1 á 2 dracmas. El extracto de beleño á igual cantidad, es muy útil por su efecto calmante.

Si se presume una complicacion reumática se administrarán 2 ó 3 onzas de sulfato de magnesia y 5 de aceite de ricino en una infusion caliente de menta piperita.

Se repetirá de hora en hora y aun de media en media hora hasta notar mejoría ó que se tema la inflamacion.

La esencia de trementina á la dosis de 1, 2 ó 3 onzas en una infusion de menta piperita, dada de hora en hora, produce un efecto sorprendente; pero no debe recurrirse á este medio heróico sino despues de cerciorarse, por la exploracion del pulso, del estado del animal, porque empleado cuando la irritacion ha hecho progresos, acarrea, en vez de curar, la enteritis de una manera segura é inevitable.

Si desde el principio está el pulso casi insensible, el animal frio y los cólicos ventosos se encuentran complicados de cólicos reumáticos, se añadirá á los medios indicados las friegas ó las fricciones con esencia de trementina ó con alcohol.

De cuarto en cuarto de hora se pondrán lavativas de agua y jabon, sal comun ó cocimiento de tabaco, sin aceite.

La sangría, cuando esté indicada, producirá siempre buenos resultados, teniendo presente el carácter del pulso; la edad y fuerzas del animal para la cantidad de sangre que se ha de sacar, que podrán ser 6, 8, 10 ó 12 libras (1).

Conviene siempre pasear á los animales, porque el decubitus y los movimientos violentos á que se entregan en la cuadra, acarrea desórdenes, como las invaginaciones, roturas, etc.

ENTERITIS Y GASTRO-ENTERITIS. Entre los síntomas característicos se cuentan: conjuntiva por lo general inyectada, pulso acelerado, retraido y duro, cual si se tocara un alambre, 80 ó 90 pulsaciones por minuto, y respiracion acelerada, cuyos síntomas

aumentan de intensidad conforme progresa el mal, hasta que se declara la gangrena. Entónces se pone el pulso más blando, ménos perceptible aunque permanece retraido; despues tembloroso, ámplio y luego improporcionable. Al mismo tiempo se va enfriando la piel y se cubre de un sudor glacial.

La respiracion es cada vez más acelerada y anormal: la expiration es por sacudidas, el mirar con ansiedad, la estacion vacilante; sobrevienen luego las convulsiones y la muerte.

Diagnóstico diferencial. La enteritis es confundida generalmente con los cólicos, de los que es una terminacion. La guia más segura para evitar la confusion es el pulso que, como queda dicho, es acelerado, duro, retraido, filiforme: 80, 90 y hasta 100 pulsaciones por minuto.

La fiebre es constante y falta siempre en los cólicos.

En la enteritis los dolores son continuos, y en los cólicos intermitentes.

Si la enteritis es la consecuencia de cólicos reumáticos, puede diagnosticarse con seguridad una proctitis ó inflamacion del recto.

Cuando procede de cólicos de indigestion será una colitis.

Si de los cólicos ventosos, es más probable que haya roturas, invaginaciones, dislocaciones, etc.

En la enteritis primitiva, como en los envenenamientos, el ciego, ileon y yeyuno son casi siempre el sitio de la inflamacion.

Tratamiento. El medio curativo más eficaz es la sangría. Segun los individuos y las circunstancias, será de 6 á 12 libras, repitiéndola á las cuatro ó seis horas.—Se recurrirá en seguida á los derivativos externos, como los vejigatorios, tinturas cantarideas y sinapismos. Las fricciones con esencia de trementina y amoniaco, aconsejadas por Spinola, no llenan el objeto que se desea, ántes por el contrario contribuyen á aumentar la fiebre y empeoran el estado morboso.

Al interior se darán cocimientos de linaza con aceite de adormideras, de ricino y extracto de beleño.

Aunque muchos prácticos recomendables aconsejan el sulfato de magnesia, nitro, emético y sulfuro de potasio, Kuhn los proscribire, porque pueden aumentar la irritacion de la mucosa intestinal.

Las lavativas de agua templada, añadiendo un poco jabon ó cocimiento de tabaco, serán muy útiles.—Las de agua fresca, aunque producen excelentes efectos en el tratamiento de los cólicos, no deben inspirar la mayor confianza en la enteritis, debiendo preferirse las lavativas con agua templada (1).

En *El Arzador Malagueño* encontramos el siguiente artículo que, por invitacion de su autor, incluimos en EL MONITOR y por conceptuarle de alguna utilidad.

REMITIDO.

Hidrofobia.

El señor Subdelegado de Sanidad de veterinaria del distrito judicial de la Victoria de esta ciudad, y vocal de la Junta Municipal de Sanidad de la misma, nos ha remitido para su insercion el si-

(1) Hemos preferido incluir todo el artículo á fraccionarlo, porque de este modo es más fácil la consulta en caso necesario.—L. R.

(1) La enterotomia ó puncion del intestino es un recurso sorprendente.
—El traductor.

guiente importante escrito, por el cual, según dice, mereció en su día las gracias de la autoridad local.

Sr. Director de *El Avisador Malagueño*.

Muy señor mío: Sirvase V. insertar en su apreciable periódico el siguiente sucinto estudio, para dar á conocer los síntomas característicos de la rabia, que acompaña á la especie canina, vacuna y caballar, que ha sido impulsado por algunos casos presentados recientemente, según he leído y se dice en la especie humana y en los animales, á fin de estar prevenido y al menor síntoma acudir á un señor facultativo.

Hidrofobia de uños, agua, y de fobos, horror. Aversión al agua y á todos los demás líquidos. Es una neurosis, caracterizada por una especie de furor, ardor, accesos convulsivos, deseos de herir y morder.

A la verdad es una afección tóxica, pero que se concentra más esencialmente en los órganos glandulares de la boca, produciendo el virus lípico en la saliva y baba de los animales dolientes.

Se divide en espontánea y en comunicada. La primera es la que se presenta sin causa conocida y en general la padecen los animales carnívoros y rara vez los herbívoros. La segunda cuando se inocula el virus rábico por medio de la mordedura. Los animales que más la comunican son el perro, lobo, gato y zorro. Los demás muy rara vez.

En el perro, primer periodo, está triste, abatido, inapetente, taciturno, desea estar echado; otras escarba con las manos con frecuencia, se esconde por huecos y rincones, se retrae de la luz, no ladra, pero gruñe, otras veces lo hace y rehúsa el beber.

Segundo.—A los cuatro ó cinco días de la invasión, los síntomas se aumentan, el animal escucha con atención el menor ruido, huye de la casa de su dueño, otras de los poblados y anda errante por los campos, su marcha unas veces es lenta, otras veloz, sin dirección y confusamente; el pelo pierde el lustre, se eriza; los ojos están rubicundos, brillantes, saltones y fieros; la cola metida entre las piernas, la boca abierta y llena de baba espesa; la lengua pendiente. Se presentan convulsiones, intervalo de accesos más ó menos agudos. Se avanza, se desenvuelve el conato á morder, mordiendo cuantos objetos encuentra á su paso. A la vista de los cuerpos brillantes y relucientes y del agua, sufre convulsiones y huye con horror. No siempre este síntoma es unívoco.

Tercero.—El mal hace progresos, las fuerzas decaen, los accesos multiplican y muere en medio de las más pronunciadas convulsiones.

También por un efecto espasmódico, se extingue la voz (rabia muda), no pueden ladrar, y raro es puedan comunicar el mal.

El buey.—Da mujidos espantosos y roncós; los ojos están encendidos, centellantes y amenazadores, procura herir con los cuernos á los demás animales, arroja por la boca mucha baba glutinosa, encorva la columna vertebral, tiene el pelo rígido, y rara vez muere.

En el caballo.—Se pone triste, inapetente, escarva, manotea, sacude la cabeza, cocea, los ojos rubicundos, muerde el pesebre, lo que le rodea y aun á sí mismo; arroja baba, y se desenvuelve con convulsiones más ó menos violentas.

Por fortuna en estas dos especies es muy poco frecuente esta enfermedad.

La rabia en general es incurable. Las miras del profesor deben dirigirse á evitar el que se desenvuelva la rabia comunicada por contagio: así, se lavará la herida con una disolución de amoníaco, ó de sal común en vinagre de yema, después con un hierro apro-

piado y candente, se cauterizará lo más profundo posible la herida, hasta que forme escara, se cubrirá y después se curará como una herida supurada (1).

Cuando la rabia se inicie, se matarán los animales para evitar mayores males y se enterrarán profundamente, para que los demás no hagan uso de sus carnes y despojos.

Para mayor detalle, consúltese la instrucción referente á este particular, publicada por el ministerio de la Gobernación en 17 de julio de 1863.

Si lo considera V. de alguna utilidad, sirvase V. publicarlo, á lo que le quedará agradecido su S. S. Q. S. M. B.

Málaga 16 de abril de 1866.—José Pascual.

Causa de la irregularidad de la respiración ó de su movimiento entrecortado en el huér-fago.

La causa del movimiento entrecortado de la respiración, en los caballos huérfáticos, se ha explicado de varios modos. No satisfechos Givenale y Malespina de estas explicaciones, han hecho experimentos *ad hoc* en cinco caballos, practicando la sección de uno ó de los dos nervios neumogástricos, ó bien aislándolos simplemente y dejándolos secar en algunos caballos.

A consecuencia de estas últimas operaciones han observado: el pulso y latidos del corazón acelerados, respiración sonora ligeramente entrecortada, pero de una manera apreciable.

En el reposo se verificaba esta función con la mayor tranquilidad, mas al menor esfuerzo simulaba al huér-fago al grado más alto.

Al ver esos resultados han deducido que el movimiento entrecortado del ijar en el huér-fago, tiene su origen en el nervio neumogástrico y es la expresión de un cambio producido en su estructura.

Estas conclusiones explican como los medicamentos nerviosos y de preferencia el arsénico, pueden acarrear una mejoría en el estado de un caballo huérfático y aun la desaparición completa del movimiento entrecortado, siempre que los órganos en que el neumogástrico se distribuye, no han experimentado aún alteración patológica irreparable.

(1) Para que sea más poderoso el plan curativo, sobre la cauterización, que es lo más principal, puede ponerse un vejigatorio, y á falta de esto, se pondrán cataplasmas rubefacientes tónicas excitantes de mostaza, salvia y romero para atraer el calórico y producir una buena supuración, y después se curará la herida con el digestivo.

A esto, puede añadirse el plan intermedio cuando principalmente el almezo (*celtis australis* de L.), que con felices resultados ha ensayado el profesor veterinario don José María Giles, establecido en Ecija, dando decocciones y polvos de dicha sustancia á la dosis de seis dracmas por día, en tres tomas, mezclados en los alimentos, en cuatro casos de perros hidrófobos. En los animales de mayor aizada, á juicio del profesor. Como mi idea no ha sido otra que generalizar más el conocimiento de esta terrible afección, no me extendiendo en más consideraciones patológicas y terapéuticas.

RESUMEN.

Enfermedad contagiosa desarrollada en el ganado vacuno de Malta.—Los cólicos y la enteritis en los solípedos.—Hidrofobia.—Causa de la irregularidad de la respiración ó de su movimiento entrecortado en el huér-fago.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.